

NUNCA IMAGINÉ COLOMBIA

= RELATOS DE JÓVENES EN EL CONFLICTO =

PATRICIA BARÓN — MARTHA LUCÍA JORDÁN — OMAR RINCÓN
EDITORA: MARINA VALENCIA MEJÍA



RELATOS DE MITOS Y RITOS
MARÍA CANDILEJA
A MODO DE HISTORIAS

“En el monte hay que creer... porque eso da miedo”

Bueno le voy a decir, es que yo tengo... mejor dicho, yo no salgo bien en las fotos. Por eso no me podían reconocer ¿No ve? A mi no me gusta que me tomen fotos, porque no salgo bien, salgo diferente, por eso no me podían reconocer. ¿Que cómo es eso de las fotos?

Usted sabe, me llamo María Candileja y llevé acá como tres meses. Estoy muy aburrida por varias cosas, por una parte todos esos problemas que tengo, además acá no hay nada que hacer, nada. A mí me cogió la policía, no era la primera vez que me cogían, ya me habían cogido varias veces, pero nunca habían podido probar nada, y si no, me los convencía y me soltaban, pero sobre todo porque nunca tenían pruebas serias sobre mí, sólo esta vez que ya ni modo. ¿Por qué no me podían coger? A no, eso sí son cosas que uno tiene, cosas de uno que a veces es mejor no comentar. Yo tengo mucha experiencia en la vida porque he vivido y sufrido mucho. Espero que Dios lo perdone a uno por lo que ha hecho, es que uno tiene el diablo encima. Dios deberá perdonarme por eso. He sido más mala que Caín. Yo no confío ni en mí misma.

Por allá creemos mucho, al final cada cual tiene su fe, tiene rezos y otras jodas para diferentes cosas. Tuve un novio que fue donde los sabios, así los llamaba él. Le dieron un contra para que las mujeres no le pudieran hacer daño, que era una cosita ahí de plástico con unas imágenes de la iglesia que él cargaba todo el tiempo y decía que lo protegía contra las mujeres que fueran como hacerle mal, mejor dicho, a metérsele aunque él no quisiera. La verdad como que le servía hartito. Conmigo se metió porque quiso, yo no tuve necesidad de ha-

cerle ningún rezo, sólo nos encontramos, nos gustamos, comenzamos a hablar y ya.

Me contó que su tío lo llevó donde los sabios cuando tuvo edad para eso. Decía que los sabios son personas que saben de todo, magia blanca y magia negra. La magia blanca es como algo de consejos donde ellos ayudan y la magia negra es para hacer maldades, por eso ellos curan si uno tiene algún mal por dentro o si alguna persona le ha hecho mal o pueden matar desde la casa de ellos o hacer muchas maldades. El tío cuando lo llevó le explicó que muchas veces hay mujeres que hacen el mal, y que como él ya estaba en época de conseguir mujeres, de pronto lo venían a joder; aunque eso lo protege contra el mal en general de hombres o de mujeres. Mi novio escogió su propio contra -eso que le digo que carga- y después se lo rezaron. Para eso lo ponen en una mesa y el sabio -que puede ser una señora o un señor- se sienta al otro lado de donde uno está sentado, entonces queda uno frente al otro. Colocan la figurita en todo el centro de la mesa y uno pone la mano derecha sobre la figura y el sabio la mano izquierda sobre la de uno, se cierran los ojos y se queda uno bien callado. Cuando vuelve uno a abrir los ojos, el sabio le coloca a uno la mano en la cabeza y sigue como diciendo cosas, pero para adentro, y uno ya tiene los ojos abiertos mirando la mano que tiene sobre la figura, cuando se para uno, ya está. No dicen ni una palabra, es con el pensamiento que rezan. Ese mismo sabio había curado al tío de mi novio de una vuelta que le había hecho una muchacha para que él cayera de una vaina en el estómago y se le fuera pudriendo poco a poco. A mi novio el sabio le dijo



que se tenía que cuidar de un oído porque si no se iba a quedar sordo y, como no se cuidó, ahora es medio sordo, no oye por un oído.

Como le digo, allá cada cual cree en algo, cada cual anda como con un amuleto que lo protege. Hay unos que dicen que no hay que creer en nada, sólo en uno mismo y en el arma; que la iglesia, Dios y todo eso, es una creación para tener al pueblo mal, que la iglesia ha sido como el terrateniente, los propietarios; que obligan a que uno crea lo que el rico quiere que crea.

Otros que conocí allá si creían harto en Dios. Me acuerdo de Agustín que contaba y contaba cuando Dios había hablado a través de su hermano y estaba seguro que eso lo había salvado de que lo mataran. Él decía que un día cuando estaban trabajando su hermano empezó a decir una oración, mejor dicho, por medio de él hablo Dios, diciéndole al muchacho que estaba con ellos “si tú no te arrepientes, si tu no usas mi presencia, te cortaré la vida y tus días se habrán acortado” y que a Agustín también le había dicho como lo mismo. El otro pelado no creyó, Agustín más o menos si, entonces dizque unos días después salieron y los cogieron. Al pelado lo mataron y al que me contó, Dios no permitió que lo mataran sino que recibiera un castigo para que se diera cuenta que Dios era capaz de castigar y, que de una vez se diera cuenta lo que Dios era capaz de hacer; por eso se lo había profetizado a través de su hermano. Yo me burlaba y Agustín todo serio me decía que eso era verdad, que su hermano, su mamá, el finado y él habían oído clarito cuando Dios habló.

También había un loco, porque creo que ese sí estaba medio loco, que era todo como poeta. Ese decía que hablaba con una estrella, que esa estrella siempre lo había acompañado desde chiquito, cuando le tocaba hacer guardia siempre buscaba su estrella y decía que estaba ahí aunque uno no la viera. Creía que era su propia estrella que lo protegía, que era su ángel de la guarda que lo cuidaba para que no le pasara nada.

Además Juan, otro chino, conoció a un tipo de esos bien

mañoso desde pequeñito, porque él entró allá pequeñito; él contaba que ese tipo era un indio feísimo que tenía un poco de libros grandísimos llenos de oraciones para cantidad de matas, que para la penca sábila, que para la albaca. Sabía mucho, daba perfumes para que se enamoraran de uno, convertía el papel en billetes. Pero lo más increíble era que ese señor podía ir de un sitio a otro rápido y sin peligro, porque él tenía la posibilidad de saltar de filo en filo o de dos fillos hasta llegar al sitio donde él quería o desaparecer y aparecer allá donde se necesitaba y él mismito lo vio hacer eso, incluso un día lo llevó con él y por eso él sabía quien había matado a su papá. Dizque ese señor presintió que le estaban matando al papá y entonces lo acostó en la cama, le cerró los ojos, le puso una mano en la frente y otra en el pecho. Entonces él podía estar en varios sitios al mismo tiempo, estaba en la casa de él pero a la vez él estaba donde una amiga, o estaba en otro pueblo, todo a la vez. Ese día que le mataron al papá, salieron los dos y llegaron al momento en que estaba pasando eso y él alcanzó a ver todo y las caras de las personas que le estaban haciendo daño al papá. Ellos no los veían, pero él si los veía clarito, porque es como si estuvieran de cuerpo y todo allá, pero sin que los vieran. Juan se tomó el atrevimiento de preguntarle que si le enseñaba, pero el cucho ese le dijo que no, que porque el amigo que le enseñó a él cuando le enseñó todo se murió, entonces si le enseñaba a Juan él perdía todo. Y claro, Juan no quería eso, porque él le había regalado una oración que lo hacía invisible ante el enemigo, entonces él estaba súper protegido; claro que se le perdió un día en un combate en el río, ni idea si Juan todavía esta vivo, porque mantenía una piedra y por eso era arriesgado.

En el monte hay que creer porque eso da miedo. Una vez no obedecí la orden de una comandante que me tenía... yo no sé, como celos, porque yo andaba con un novio, ese que le conté que tenía el contra para protegerse. A mí me parece que a ella le gustaba él, entonces como no le obedecí cuando me mandó a hacer algo con lo que yo no estaba de acuerdo me mandó para el monte como seis meses, y allá eso si es duro, porque es donde se siente a cada rato que lo pueden matar, así, facilito.

Por allá hay que protegerse bastante, porque uno allá es donde conoce como es la vida, la vida es dura, no tanto cuando le toca a uno estar en el pueblo, en el pueblo se pasa a veces mejor, más tranquilo, aunque siempre hay que estarse cuidando. En cambio en el monte es duro, sobre todo cuando hay combates, ahí si hay que estar pilas. Ahí fue cuando me crucé para protegerme. Con esa protección necesité a nadie, sólo yo y saber como se hace. Me enseñaron otros pelados, aunque a veces yo no sé si creer en eso, pero eso si claro, a pesar de lo que yo he pasado, mire, esto sana... ni una bala.

¿Que qué tengo? lo que tengo es un... es una mierda para que supuestamente no le entre la bala a uno. Eso no hace que no le disparen a uno, si no que las balas por más que le apunten a uno se desvíen y queda un sólo un punto en el cuerpo para que entre, o sea, tienen que darle necesariamente en un sólo punto y ahí si la matan, sino le dan en ese punto, no la matan.

Eso se hace por medio de la tabla ouija, que es una cosa de eso que llaman satánica, algo así que le da a uno miedo. Estaban jugando con la tabla cuando empezaron a llamar a un espíritu, todos hacían juramentos y yo también, luego se corta en las venas y con la sangre y toda esa vaina se compromete a darle... un alma al diablo cada mes para sostener ese supuesto rezo. Mataban mensual a una persona. Me río porque usted va a creer que yo soy una matona, pero no, le toca a uno comprometerse a lo que le llaman entregar un alma cada mes, la entrega mensual. Le toca a uno hacer ahí una cosa con sangre y después le dan un papel mientras uno se aprende la oración que se hace cada vez que se va a matar a alguien. Es como un homenaje al diablo o algo así, yo hacia la oración y todo el cuento. Pero eso sí, la oración no la puede coger ninguna persona, en especial alguien del otro sexo, mejor dicho mi oración no la puede coger un hombre y si la oración es de un hombre pues no la puede coger una mujer. La vaina es que a mi se me jodió todo, por eso, porque estando acá un pelado que me estaba molestando creyó que era la carta de un novio, la cogió y la leyó y por eso ya no me sirve de nada.

Claro que hay otros que los cruzan diferente, no por la tabla ouija sino que van donde una bruja y así ellos no hacen el pacto directamente con el diablo. A Mario por ejemplo lo cruzó una bruja, una viejita que parecía el diablo, no en lo físico sino en las cosas que podía hacer. Ella lo bañó con un poco de hierbas, y según él, lo rezaba con unas letras que ni siquiera él entendía. Eso si, ese chino no pasa por la casa de esa bruja ni aunque lo estén persiguiendo los chulos, porque le dijo "nunca vuelva a pasar por esa cuadra, ésta cuadra, ésta esquina tiene que evitarla, porque si algún día vuelve a pasar por donde mí, ahí si lo matan". Dice que salió de allá de espaldas, cuando sintió le hicieron unos tiros y pensó "hijueputa me mataron" y no, no le entró nada; él asustado se quitó la camisa y la miró y tenía apenas como cuando uno quema algo con un cigarrillo.

Yo no me comí el cuento cuando me pasó algo parecido, porque fijese que yo me arriesgaba con miedo, decía listo dispárenme y me disparaban. La verdad yo me quedaba como aterrada. Claro no todo el mundo se cruza, porque también eso es tenaz, a una compañera que lo hizo conmigo -ella es comandante de guerrilla- le sacaron un ojo con una bala y está... es casi media Ella sigue allá dando plomo y no la han matado, es que hay que creer porque si uno no cree no le sirve de nada. Me acuerdo de un pelado que no creyó, se puso a mamar gallo con que él no creía, cogió la pistola y se la puso sobre el pecho, se pegó tres tiros y pues claro se mató. Es que hay que creer o sino no funciona, claro que ni idea cual de los rezos se habrá hecho él porque es que hay dos, uno para no lleguen y el otro para que no lo maten. La comandante amiga mía de la que ya le hablé, el cruce que tenía era para que no la mataran, pero no para que no le llegaran, por eso está media. El que yo tenía era para que no llegaran. Pero siempre eso después de que lo cojan a uno de frente y le den y le den, le llega algo... le hacen, porque obvio, no es que se va a desviar porque eso si no me lo creo... si están lejos se va a desviar. Por ejemplo cuando uno esta peleando con el ejército. Seguramente usted no me cree, pero lo importante es comprometerse y creer en eso, ante todo creer, creer, creer... allá le dicen tener fe.



También ayuda es rezar las balas, eso siempre lo hice cuando fui miliciana. Por ejemplo con el revolver, siempre se le quita una bala, nunca a un revolver se le cargan las seis balas para que no se lo recen a uno. A las balas se les echa agua bendita, eso se manda conseguir agua con un sacerdote, se le echa el agua a cada bala y se le unta un polvito que venden para que sea más efectivo, porque sólo con el agua puede uno utilizar dos o tres tiros, pero con el polvito un tiro no más y manda al piso ahí mismo. Una vez yo vi que iban a matar a una vieja y la vieja se reía y ellos espinchen y espinchen y nada que disparaba. La vieja dijo "no me van a matar" y entonces bendijeron el tiro con todo y una vez bendecido ahí si la matamos de una, porque ya de nada sirvió el rezo que ella tenía.

No, no fumo gracias, yo sólo tengo un vicio, pero mi vicio es secreto... lo agarré allá cuando estaba en el monte ¿Usted para que quiere que le cuente todo esto?... Está bien, le voy a contar. Hace como tres años yo tomo sangre, o tomaba, y eso me hace mucha falta. Fue una costumbre que cogí desde una vez que mis compañeros que tomaban sangre me convidaron. Ellos decían que porque los ponía más duros, que tomaban sangre y más ganas de matar les daba. Otros decían que así iban a perder el miedo. Le explico, es como si lo voy a hacer por primera vez y me ponen a que la mate a usted, entonces yo la mato y me tomo su sangre y así... La próxima vez que lo haga, vuelvo y tomo, y me voy acostumbrando a matar y comer del muerto. Así me acostumbré a estar tomando sangre, cada vez que ellos tomaban yo iba y tomaba sangre, después me volví adicta y cuando no tenía sangre tenía que cortarme. Aquí lo he hecho, como en dos ocasiones me ha tocado cortarme para poder tomar sangre. Eso se acostumbra allá, acostumbran a perder el miedo de matar a otro, para que no les dé miedo y hacerlo sin importar quien sea. Ellos matan a una persona y toman la sangre o se la untan por todo el cuerpo. Claro que yo tomaba sangre por tomar, yo si lo hacía por tomar, porque uno ve a los otros, es como si usted anda en un parche de puro marihuanero y los ve valientes porque fuman entonces hace lo mismo. Solamente para sentirse valiente, así era yo, yo lo hacía sólo porque ellos lo hacían, yo nunca mate y comí del muerto.

Sabe cuál es mi problema de verdad ahora, que sufro de ataques. Cuando estoy por ahí, de pronto siento que un man negro viene y me lleva... por un túnel, y yo allá me agarro a pelear con él. A veces también se me aparenta como una persona con cachos, cola y echando chispas; otras veces lo veo como un gato negro que me araña. Peleo y peleo con él, me empiezo a sentir mal... bueno eso es lo que me dicen que hago, porque yo no me acuerdo, me dicen que comienzo a pegarme contra las paredes, que me revuelco y lanzo puños y patadas para todo lado, que le pegó a todo el mundo. ¿Si ve ésta cruz que tengo en el brazo? Me la hizo una vieja de Satanás. Eso cuando estoy así, en pelea con el diablo, me ponen encima una cruz, y así sea de plata se quema, se vuelve negra, y al que tenga la cruz le pasa corriente. Aquí hay muchachos que vienen del hogar donde yo estaba, ellos le pueden contar que cuando me pusieron una cruz verde estando en ataque se quemó, se volvió negra y al pelado le pasó corriente. Claro que cuando me colocan la cruz se me sale el diablo, pero no del todo. Yo creo que eso me lo hace para recordarme los compromisos que tengo con él, a lo mejor con todos esos rezos, el diablo cree que yo le pertenezco y por eso me quiere llevar. Quien sabe, pero lo que sí es verdad es que no puedo entrar a una iglesia, porque ahí mismo me da ese ataque.

A veces el diablo no me deja dormir, se me aparenta en cualquier forma y como que me busca juego... juegos malucos, me muerde y le gusta que yo lo tire para arriba y vuelva y lo pare, cuando lo tiro para arriba él crece y cuando está cayendo vuelve y se achiquita, muy maluco, vivo muy aburrida con eso. No sé si también tengo eso tan fuerte fue porque mi mamá me vendió al diablo cuando yo era chiquita, eso me contó una tía, que dizque para que el diablo los ayudara en esos días no tenían plata me vendió. Ni siquiera soy bautizada, pero quien sabe, como le he dicho a veces no creo mucho, de pronto si me logran bautizar se me va.

¿Que cómo es lo de las fotos? Usted si...bueno. Para no quedar las fotos uno va a un sitio que ellos tienen en... no sé... no sé si ese sitio está, pero estaba en una mon-

taña de San Vicente del Cagúan. Lo llevan a uno donde una señora toda cursi, toda rara, una señora bien miedosa de esas como brujas. Ella hace un poco de maricadas, le dice a uno que repita unas palabras, le da a tomar un agua con unas vainas que parecen pedazos de cebolla y después le echa un poco de tabaco al agua que uno se toma. Después uno se quita la ropa, se para en un tapete con unas letras todas enredadas, ella prende un palito y empieza a echar humo por todo el cuerpo de uno con unas oraciones. Luego lo baña con otra agua, no sé que agua es pero huele feo, tiene un olor re raro. Ahí ella coge la cámara de fotografías y le da la vuelta por todo el cuerpo a uno en círculos, de la cabeza hasta los pies, y toma la fotografía. La foto sale rapidito y empieza a hacerle un poco de mierdas a la foto y uno ve cuando cambia. Mi foto cambió, quedó bien rara, llena de manchas, y ella dijo "listo, está lista". Lo chévere es que ese rezo no lo tenía todo el mundo, ni crea.

Después de eso yo salía a los pueblos y me tomaba fotos con esa curiosidad. Una me las tomó un señor que trabajaba con nosotros y le juro que no quedaba, no quedaba, no me veía en la foto. Me imagino que eso le suena extraño pero es verdad, con ese rezo ya uno no sale. Yo no sé a quien le rezará la señora esa con pinta de bruja, lo que si se es que en el rezo nombra unas fuerzas que no son de Dios, ni idea de qué serán, nombra también una tal energía que no sé cuál será.

Sabe qué, ya le conté mucho y la verdad lo único que quiero en estos días es dormir, dormir tranquila... pero el diablo no me deja. Claro que gracias a dios, anoche pude dormir bien.

